

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 52 - NOVIEMBRE 1995

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

~~Luis Castro~~

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Roberto Passailague,

Ministro de Educación.

Byron Morejón,

Mín. Relaciones Exteriores.

~~Luis Castro, UNP.~~

~~Ensayo No. 3000~~
Mario Chávez, UNESCO.

Louis Hanna Musse, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo S.

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Gustavo Cáceres

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPAL ED.

Fax (593-2) 502-487

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

El periodismo y la literatura son ejercicios escriturales que han suscitado discrepancias abismales entre sus grandes exponentes. Ahí está, por ejemplo, la drasticidad de Borges quien afirmaba que "el periodismo distorsiona la mentalidad del escritor" o la neutral de Hemingway: "el trabajo periodístico no le hará daño a un escritor joven y podrá ayudarlo si lo abandona a tiempo" o la de uno de los más grandes en los dos campos, Gabo: "el periodismo me ha sido muy útil en el oficio literario, me enseñó recursos para darle validez a mis historias" o, en tono muy similar, la del ecuatoriano Raúl Andrade quien definía al periodista como "un escritor que publica su obra en los periódicos". En todo caso, sobre **Periodismo y literatura** la polémica es muy antigua. Sin duda, este tema que *Chasqui* lo presenta por primera vez será de mucho interés para nuestros lectores, pues reúne artículos de connotados escritores-periodistas y, también, sobre connotados periodistas-escritores.

Si bien, en 1895, Marconi y Popoff no transmitieron la voz humana (esto lo haría Reginald Aubrey Fessenden, en 1906), su experiencia de transmisión inalámbrica de mensajes en clave morse se convirtió en un hito importante de la historia humana. No obstante el desarrollo vertiginoso de otros medios de comunicación, especialmente de la TV., el siglo XX puede llamarse **El siglo de la radio** por el servicio y la trascendencia que este medio, el medio por excelencia, ha tenido en el desarrollo de la sociedad. En este módulo ofrecemos artículos que dan una visión panorámica de lo que ha sido y es "la mayor pantalla del mundo" como gustaba a Brecht llamar a la radio.

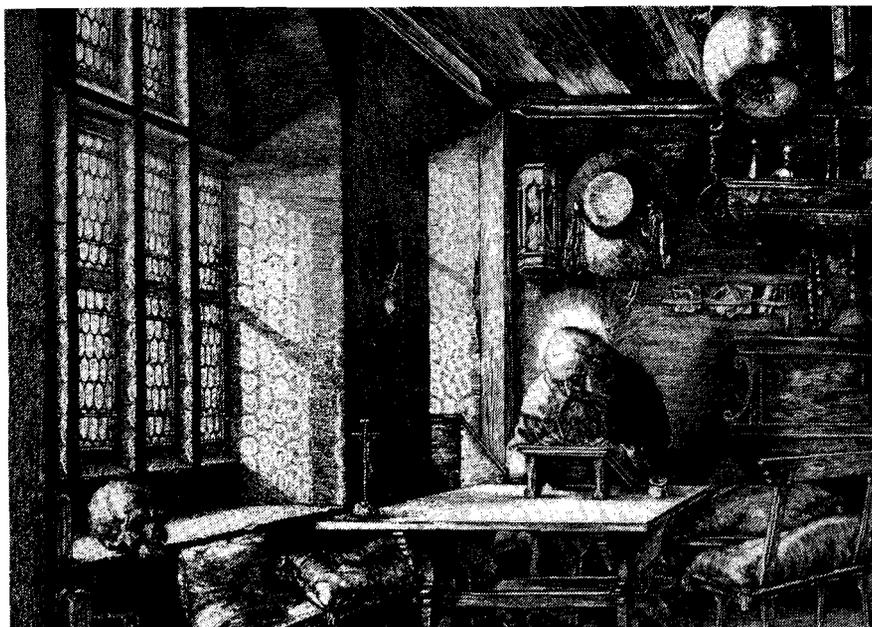
Terremoto de México (1985), erupción del Nevado del Ruiz (1985) y deslave-embalse de La Josefina, Ecuador (1990). Si bien estos desastres se produjeron hace algunos años, el análisis del papel que desempeñaron los medios tiene mucha actualidad por la función educativa (por tanto, preventiva) que deben tener, más aún debido a las frecuentes e intempestivas catástrofes que sufre nuestro continente. Los artículos correspondientes provienen del seminario sobre **Comunicación y Desastres Naturales** que realizó la UNESCO en junio de este año, en Quito. Además, esa función educativa y preventiva de los medios, adquiere una relevancia fundamental cuando de lo ambiental se trata pues las catástrofes que al respecto se presentan, de manera creciente, demandan un trabajo más responsable de los medios y mayor preparación de los periodistas.

¿Quiénes y qué se debería hacer si alguna inteligencia extraterrestre nos visita? Un análisis sobre el tema y propuestas a los medios entregamos en **Para el debate**. Incluimos un artículo sobre los logros de algunas ONG's para incorporar la comunicación en los planes de acción, luego de Beijing 95, y un agudo análisis sobre lenguaje y género.

Nuevamente, las páginas plurales de *Chasqui* están abiertas a los colegas de América Latina y el mundo que las quieran aprovechar para el debate y el intercambio de pareceres acerca del multifacético mundo de la comunicación.

PERIODISMO Y LITERATURA

Son aguas de un mismo caudal o trabajos excluyentes? La polémica es antigua: desde las crónicas de indias, maravillosa simbiosis de estos dos ejercicios escriturales, hasta algunos escritores contemporáneos que rechazan el trabajo periodístico.



EL SIGLO DE LA RADIO

- 4** De hoy a la eternidad
Jorge Enrique Adoum
- 8** Aguas de un mismo caudal
Carlos Morales
- 12** ¿Trabajos excluyentes?
Pedro Jorge Vera
- 14** Las crónicas de indias:
¿periodismo o literatura?
Olga Fernández
- 17** Una agencia de prensa
llamada José Martí
Julio García Luis
- 20** Rodolfo Walsh: el peso del
cuerpo en la palabra
Alejandro Luna
- 23** Nicolás Guillén: el olor a tinta
Joaquín G. Santana
- 26** Carpentier: cronista de su
tiempo
Alejandro Querejeta
- 30** Osvaldo Soriano: "ante todo
soy un escritor"
Juan Carlos Calderón
- 32** La radio: aquellos primeros
años
Luis Dávila Loor
- 36** El instrumento de la intimidad
Santiago Rivadeneira A.
- 40** En defensa de la radionovelas
Lola García V.
- 44** Ritualismo jurídico o derecho
a las comunicaciones
Arturo Bregaglio
- 47** Radio, jóvenes y el tercer
milenio
Sandro Macassi
- 51** ¿Qué hace comunitaria a una
radio comunitaria?
José Ignacio López Vigil
- 55** Una entrada popular al
Internet
Bruce Girard

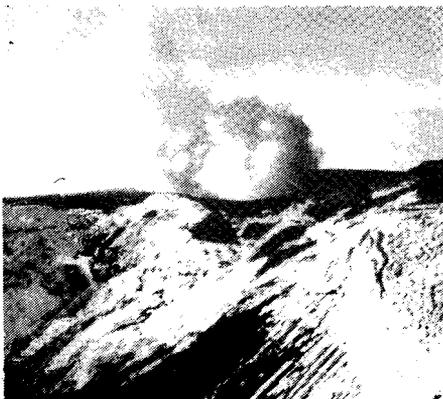
Desde la primera transmisión inalámbrica, 1895, hasta nuestros días, la radio ha sido el medio por excelencia. Ofrecemos una panorámica de lo que fue, es y debe ser "la mayor pantalla del mundo".



COMUNICACION Y DESASTRES

Puesto que es imposible predecir con precisión los desastres naturales, la educación y la prevención son ineludibles. En este sentido, los medios deben cumplir un papel importante en los desastres cíclicos y en aquellos que se derivan de los conflictos ambientales.

- 58 Terremoto en México (1985): enfrentar la emergencia
Javier Esteinou M.
- 62 Nevado del Ruiz: lecciones para la comunicación
Patricia Anzola W.
- 66 En medio del aislamiento
Susana Klinkicht
- 70 Cinco frases que hacen crecer la nariz de Pinocho
Eduardo Galeano
- 75 Del conflicto rojo al conflicto verde
Hernán Dinamarca
- 79 Periodismo ecológico: propuestas
Fernando Checa M.



PARA EL DEBATE

- 83 Comunicación y extraterrestres
Peter Schenkel
- 87 Beijing: comunicación, tema estratégico
Sally Burch

- 91 IDIOMA Y PERIODISMO
Lenguaje y discriminación de la mujer
Susana Cordero
- 95 ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 97 AVISOS
- 98 RESEÑAS



NUESTRA PORTADA

Taky Onkoy. Oleo sobre tela, 60 x 40, de GUSTAVO CACERES.

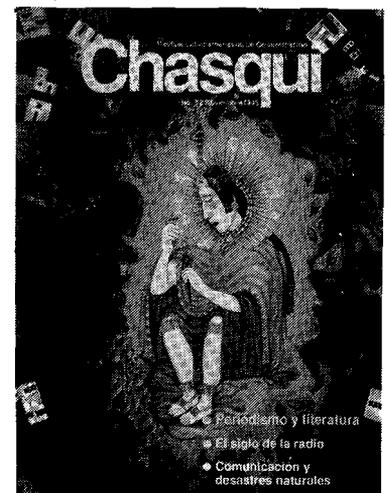
Serie "Iconos de los Andes"

El autor es ecuatoriano y su obra ha sido expuesta a nivel nacional e internacional.

Telf. (593-2) 532 326

DISEÑO PORTADA Y CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.





Carpentier: cronista de su tiempo

Zarandeado en su vivir cotidiano por conflictos supranacionales, crisis económicas, dictaduras y revoluciones sociales; Alejo Carpentier dejó una vasta obra periodística cuyos temas van de la música de vanguardia al surrealismo europeo, de la arquitectura de La Habana a lo profundo del Orinoco, de los prolegómenos de la Guerra Civil española a la Segunda Guerra Mundial.

Las compilaciones bibliográficas de la obra de Carpentier arrojan la sobrecogedora cifra de cinco mil colaboraciones en publicaciones periódicas de uno y otro lado del Atlántico, principalmente de Cuba y Venezuela'. Cuando tenía dieciocho años, el 23 de noviembre de 1922 inicia Carpentier su larga carrera de periodista: inaugura la sección "Obras famosas" del diario habanero *La Discusión*, con el texto "Pasión y muerte de Miguel Servet por Pompeyo Gener". Esa trayectoria fecunda concluirá el 26 de abril de 1980, dos días después de su muerte, en el periódico madrileño *El País* con su "Presencia de Gustave Flaubert". Corrector de pruebas, traductor de cables, reportero, columnista, corresponsal, crítico, editorialista, jefe de redacción y director, tal es el abanico de funciones que desempeñó Carpentier en los periódicos y revistas con los que estuvo vinculado a lo largo de su vida.

Su periodismo como sustento de su novelística

Una obra periodística que, en gran medida, sirvió de sustento a varias de sus novelas. Las crónicas y reportajes relativos al advenimiento del fascismo en Alemania, la Guerra Civil Española, sus viajes por Francia,

ALEJANDRO QUEREJETA, cubano. Escritor y periodista.

España, Bélgica y por la Gran Sabana venezolana, el Alto Orinoco y el territorio amazónico, no podemos dejar de verlos como lógicos antecedentes de novelas como *Los pasos perdidos* o *La Consagración de la Primavera*. Una relación que nace de una manifiesta voluntad testimonial: "Nota esencial de estas crónicas [y reportajes] es que no asumen una exclusiva actitud informativa, externa, pasiva, sino que su autor participa activamente en buena parte de los eventos y corrientes descritos y revela también la presencia de intelectuales y artistas hispanoamericanos, en las principales corrientes de vanguardia: el propio Carpentier en el surrealismo y en el experimentalismo musical de Edgar Varese, el chileno Huidobro en el creacionismo, el cubano Pogolotti en el futurismo, el mexicano Diego Rivera en el cubismo y no olvida señalar el origen cubano del dadaísta Picabia".²

Una actitud que no es privativa de sus textos de tema artístico y literario, sino que se extiende a todo cuanto hizo para la prensa escrita y la radio. Despierta la admiración del ensayista cubano José Antonio Portuondo la "brillante agilidad estilística" que exhiben estas piezas, "la vivaz captación de la apariencia que prima sobre toda inmersión en la esencia del suceso narrado o la personalidad retratada y, a veces, agudamente caricaturizada"³. Por otra parte, para el autor de *La ciudad de las columnas*, erudito ensayo sobre La Habana Vieja, el principal reto del periodista o del escritor es el de llegar a decir correctamente lo que se quiere decir⁴.

Un cronista de su tiempo

Las crónicas, reportajes y artículos periodísticos le sirven a Alejo Carpentier, además, como vehículo de indagación y de aprehensión de la realidad, pues a veces se tiene la impresión que el autor debate, en el espacio de la página, ideas e impresiones del momento en que escribe. Todo en virtud de lo vívido del relato y lo actual del pensamiento carpenteriano, que delante mismo del lector se erige con la misma laboriosidad con que se construye un edificio. Por tanto, fue el suyo un periodismo de ideas, volcado al debate, polémico, contestatario y, por lo mismo, afincado en la actualidad. Tal vez por todo lo apuntado

el periodista era para Carpentier *un cronista de su tiempo*.

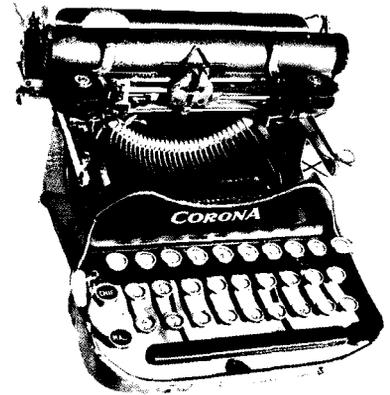
Uno de sus ocasionales contradictores, su compatriota Francisco Ichaso, advierte ya en 1924 que en sus textos periodísticos "más de una idea audaz verterá Carpentier en sus columnas para satisfacción de los espíritus de vanguardia y para la desesperación de los que sufren anquilosis cerebral por superabundancia de fórmulas y de prejuicios en el cráneo"⁵. Un periodismo, igualmente, que se empeña en servir de nexo, de enlace creador entre los procesos socio-culturales en marcha tanto en Europa como en Latinoamérica, sin actitudes reductoras o provincianas. De esta manera es posible apreciar sus criterios sobre Artaud o Picasso, pero también sus precisiones en torno a Villa-Lobos o Amadeo Roldán.

"Hay que subrayar que su periodismo no se limita a la crónica descriptivista -escribe el ensayista Virgilio López Lemus- o a agudas críticas sobre arte y literatura ... junto al quehacer noticioso puede apreciarse el mensaje ideológico; lo nuevo de Europa debe ser divulgado para que sea fecundo acá. La propia obra literaria de Carpentier participará de esta dualidad de contenidos, entre lo factual (lo narrado) y la confrontación de ideas entre lo nuevo y lo viejo, que podemos notar como centro de interés de su periodismo"⁶.

Una confrontación y también un cotejo que no solo abarca la esfera del pensamiento ideo-estético de cada momento de su trayectoria vital, sino que se extiende a agudos problemas relacionados con las técnicas narrativas, la lingüística, la composición musical, los temas que le son propios al arte contemporáneo, la ética que mueve la conducta del creador. Y como en pocos periodistas de su tiempo, en la prosa carpenteriana hay fuertes dosis de humor, corrosivo en algunos casos e iluminador en otros. Un humor fino, culto, de altura, que significa en toda su dimensión creadora sus virtudes excepcionales de comunicador.

El secreto: una información pasmosa

Durante los años de Alejo Carpentier en Caracas, su colaboración fue intensa, copiosa y de alta calidad con el periódico



Carpentier atribuía un valor esencial al dominio que se tuviera del instrumento de trabajo, es decir, del lenguaje, en particular cuando se disponía de un idioma que gustaba de calificar de espléndido, que ofrece la oportunidad de "jugar con la frase, con los verbos, de verbalizar sustantivos"

El Nacional. Allí escribió una sección bajo el título *Letra y solfa* que sale por primera vez en 1951. Se trata de textos escritos gracias, en su inmensa mayoría, a la asombrosa erudición del autor de *El Siglo de las Luces*. Cuentan que llegaba a la Redacción y se sentaba a la máquina de escribir, y de un tirón elaboraba el texto del día, que bien podría tratar sobre la novela rosa, Proust, Hemingway, la música de Stravinsky, los cuentos de Perrault o un pintor. Y así, día por día, durante más de una década.

sintácticas precisas, lo que le permite detenerse en vastas descripciones o, por el contrario, en detalles y hechos de apariencia insignificantes. Por otra parte, abundan en estos artículos la reflexión, el comentario al pasar, una visión personal y siempre aguda de la realidad.

La proverbial erudición carpenteriana, sin desmedro de la comunicación, eleva la densidad semántica de los textos periodísticos caraqueños. En busca de atmósferas y tensiones, así como por la verosimilitud en la presentación de

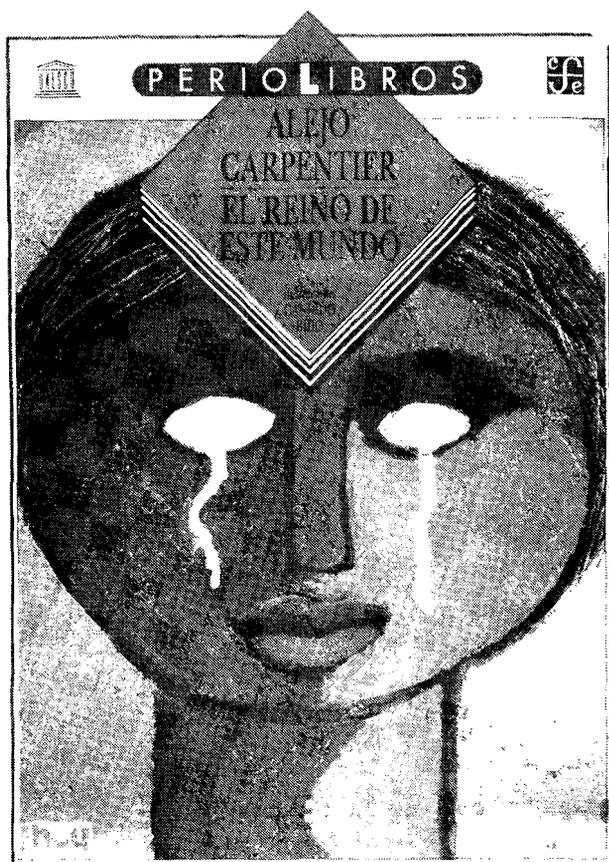
de trabajo, es decir, del lenguaje, en particular cuando se disponía de un idioma que gustaba de calificar de espléndido, que ofrece la oportunidad de "jugar con la frase, con los verbos, de verbalizar sustantivos ... Vivimos en tiempos de trabajo, de rigor, de responsabilidad en cuanto a la adopción de técnicas, a la defensa de ciertos principios, al mantenimiento de cierta libertad de creación, que excluye todo desorden", precisó Carpentier al referirse en una oportunidad a estos tópicos ⁷.

Un problema de estilo

A la hora de examinar los problemas de estilo, Carpentier dedicó no pocas páginas de las publicadas en *Letra y solfa* al uso del adjetivo. Cuando se les usaba indebidamente no vaciló en denominarlos **arrugas del estilo**: "Cuando se escriben en la poesía, en la prosa, de modo natural, sin acudir al llamado de una costumbre, regresan a su depósito natural sin haber dejado mayores huellas en una página. Pero cuando se les hace volver a menudo, cuando se les confiere una importancia particular, cuando se les otorgan dignidades y categorías, se hacen arrugas que se ahondan cada vez más, hasta hacerse surcos enunciadores de decrepitud, para el estilo que los carga" ⁸.

Y los clasificó de acuerdo con los diferentes momentos de la historia de la literatura. Del romanticismo eran los adjetivos que reflejaban lo lúgubre, melancólico, sollozante, tormentoso, ululante, sombrío, medieval, crepuscular y funerario. A los simbolistas correspondían los evanescentes, grisáceos, anublados, difusos, remotos, opalescentes. Característicos de la época del modernismo fueron los adjetivos helénicos, marmóreos, versallescos, ebúrneos, faunescos, samaritanos. Y añade Carpentier que cuando el ocultismo se puso de moda en el París de principios de siglo, entraron en circulación los adjetivos que sugerían lo mágico, lo caldeado, lo estelar y astral ⁹.

Estos vocablos que se destinan a reducir, precisar, concretar o amplificar la significación, el contenido semántico del sustantivo, encerraban para el autor de *El Recurso del Método* un grave peligro "pues cada época tiene sus adjetivos perezosos como tiene sus modas, sus



"Su periodismo sustentó de su literatura"

En *Letra y solfa* nos encontramos que el autor desborda en muchos casos la extensión habitual del género y a veces la presenta de manera seriada, aunque por lo general se trata de textos breves. Carpentier mantiene lo vivencial como núcleo a partir del cual se expande el texto y el lenguaje se ve asistido por un léxico enorme y por construcciones

personas o grupos humanos, resulta evidente que Carpentier introduce en sus textos técnicas propias de la narrativa moderna y en particular de la novela. Y su prosa fácil, sencilla en apariencia, de *Letra y solfa* encubre un alcance que va más allá de lo perezoso del diario.

Carpentier atribuía un valor esencial al dominio que se tuviera del instrumento

faldas largas o cortas, sus chisteras o leontinas". En otra de las crónicas de *Letra y solfa*, publicada en 1953, confiesa su admiración por la narrativa de Charles Perrault, el creador de *Pulgarcito* y *La bella durmiente*, por su asombroso poder de síntesis, y por entregar "una prosa tan rápida, tomándose aquí la rapidez en el sentido de saber decir una infinidad de cosas con muy pocas palabras, usando giros elípticos, dentro de un lenguaje que prescinde, casi totalmente, del adjetivo" ¹⁰.

Según él, los grandes estilos se caracterizan por la parquedad en el empleo de los adjetivos, y cuando lo hacen se circunscriben a los más concretos, simples, directos, definidores de calidad, consistencia, estado, materia y ánimo. Y a la luz de sus criterios respecto al estilo de Perrault, hay que añadir la idea de precisión. Tales eran las virtudes que Carpentier subrayaba en el estilo de aquellos que redactaron la *Biblia* y en el Cervantes de *El Quijote*.

Junto al poco desarrollo de algunos de sus personajes, es en el estilo en donde centra su crítica al referirse a los últimos libros de Pío Baroja, por percibirse en ellos "un descuido del estilo que ya se erigía en sistema" ¹¹. Comparte la admiración de Pushkin por Shakespeare "porque, en sus tragedias, cada cual habla su idioma propio", es decir, el dramaturgo inglés respeta el derecho de los cocheros a hablar como cocheros, y el de los campesinos como campesinos ¹². Igualmente, anota los hallazgos de Arthur Rimbaud porque logró, en virtud de las palabras, llegar a la esencia de las cosas, atravesar "el espejo de las apariencias, para descubrir luces insospechadas" ¹³.

Observa, además, que "para Hemingway, toda la dificultad de escribir está en el hallazgo de la palabra exacta" ¹⁴. Y en cuanto a Rubén Darío reconoce la capacidad del gran poeta y prosista nicaragüense de crearse, en poco tiempo, "un instrumental poético propio, un tipo de expresión lírica, un vocabulario, un modo de adjetivar" ¹⁵. Define el estilo, por último, como lo que le confiere al texto inflexiones propias, acento personal ¹⁶, al que echó de menos en el teatro de Jean Paul Sartre y en las novelas de Louis Aragón.



Alejo Carpentier sostenía que escribir es una empresa de gran envergadura, tremenda, una "aventura dolorosa llena de decepciones, que se debe vivir frase a frase en la esperanza que algo surja de un trabajo reducido a la gestación de una o dos páginas escritas al día" ¹⁷. En esa aventura angustiosa es menester estar alertas, para poder ponderar los textos que van saliendo "con ojos limpios de reparos".

En cierta ocasión sentenció que "la obra hecha se desprende de uno como las pieles de las serpientes en muda" ¹⁸. Lo que apunta en dos direcciones: asumir el acto de escribir como un episodio, un acto, un proceso al que es imposible renunciar en el caso del escritor, y, finalmente, que la obra misma opera como "huella", como dato o testimonio de lo vivido, aprehendido, espiritualmente desarrollado en su ciclo vital por el autor. De ahí que, como definió alguna vez al oficio del periodista, sin dudas Alejo Car-

pentier fue uno de los mejores cronistas de su tiempo. ❁

REFERENCIAS

1. García-Carranza, Araceli: *Bibliografía de Alejo Carpentier*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1984, p. 79-338.
2. Portuondo, José Antonio: "Prólogo" en *Crónicas de Alejo Carpentier*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1975, t.1., p.1.
3. *Ibid.*, p.15.
4. Chao, Ramón: *Palabras en el tiempo de Alejo Carpentier*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1985, p. 9
5. López Lemus, Virgilio: *Alejo Carpentier o el periodista*. Revista Iberoamericana (Pittsburgh), Vol. LVII, enero-marzo 1991, Núm. 154., p.171-180.
6. *Ibid.*
7. Chao, Ramón: Ob. cit., p. 10.
8. Carpentier, Alejo: *Letra y solfa*. Síntesis Dosmil, Caracas, 1975, p. 32.
9. *Ibid.*, p.18
10. *Ibid.*, p.62
11. *Ibid.*, p. 92
12. *Ibid.*, p.98
13. *Ibid.*, p. 76.
14. *Ibid.*, p. 73
15. *Ibid.*, p. 29.
16. *Ibid.*, p. 29.
17. Chao, Ramón: Ob. cit., p. 12.
18. *Ibidem.*